

17

DISCURSO
SEMINARIO "LA MUJER CHILENA DE HOY"
1975

Un ciclo de reflexión sobre la mujer implica en el fondo madurar las bases culturales de la sociedad contemporánea. Si se lleva a cabo con seriedad, imaginación y espíritu científico, la tarea puede identificarse legítimamente con el quehacer esencial de la Universidad. Es por ello que a nombre de la máxima autoridad de esta casa de estudios ausente por motivos de última hora ante una concurrencia tan calificada, no podemos dejar de traslucir nuestra satisfacción por el evento que hoy iniciamos, dando lugar a un anhelo arraigado por largo tiempo en los círculos académicos y aún en los sustratos menos definidos pero más amplios de la conciencia ciudadana. Resulta evidente que la profunda transformación de la vida humana, como resultado del aporte científico y tecnológico, tiene una de sus expresiones características en la modificación del rol femenino en el seno de la familia y la sociedad.

Tan notoria es la urgencia de forjar una nueva definición de la mujer en el mundo entero, que las Naciones Unidas han decre-

tado que 1975 sea el "Año Internacional de la Mujer", como un modo de llamar la atención sobre un problema que toca a todos los pueblos y cuya extraordinaria trascendencia a nadie puede escapar.

A nuestro seminario hemos llamado "La Mujer Chilena de Hoy", en procura de acercarnos, con sentido realista a la problemática más específica de la femineidad contemporánea. Sin embargo, esto no significa que abandonemos la búsqueda de una perspectiva global. Todo lo contrario. La intención es anticiparse a la celebración propuesta por las Naciones Unidas, ofreciendo también pautas de reflexión general, lo que liga claramente nuestro esfuerzo a la perspectiva de conjunto con que todo el orbe deberá estimar el año próximo el tema candente de la mujer actual.

Es propio de una casa universitaria ocuparse de los cambios y someterlos a un proceso de análisis agudo, en busca de contribuir en la definición de su curso y engendrar el futuro a plena concien-

cia. Así cumple la Universidad su papel, siendo recipiente y manantial de las actitudes sociales. Y en el caso de la crisis del rol femenino, tanto en Oriente como en Occidente, hay sin duda una tarea de reflexión que sólo puede ser fructífera si se la aborda con amplitud de miras y del modo más integral posible.

Esa es la justificación más decisiva de este seminario organizado por nuestra Universidad, si es que resulta necesario hablar de justificaciones en una labor de tan ostensible importancia.

Lo que aquí haremos será diagnosticar la realidad de la mujer desde múltiples puntos de vista, como sólo puede hacerlo una Universidad, centro integrador de disciplinas científicas. El aporte de sicólogos, sociólogos, economistas, abogados, educadores, periodistas y trabajadores sociales contribuirá a esbozar un cuadro objetivo de los hechos y esperamos que ofrecerá una visión rica en posibilidades de acción.

En dicho sentido, es particularmente grato para nosotros destacar el parentesco de esta iniciativa con las ideas que expusiera

aquí, de modo tan inteligente, el R. Padre Alfonso Borrero, Rector de la Universidad Javeriana de Bogotá, quien enfatizó la elaboración interdisciplinaria como la fórmula ideal para armonizar el perfeccionamiento de los estudios con las urgencias del medio donde se inserta la Universidad. Será interesante verificar una vez más la contribución de este sistema, habiendo una coyuntura de reflexión que se presta tan admirablemente a los objetivos convergentes señalados por nuestro distinguido visitante.

En cuanto a la presencia de la mujer en la Universidad, cabe agregar también un motivo que complementa nuestra preocupación por su destino. Casi el 50 por ciento del estudiantado universitario es del sexo femenino. Este porcentaje ha ido aumentando paulatinamente año a año. En ciertas disciplinas como educación, trabajo social, enfermería entre otras, este varía del 80 al 99%. En otras como economía, ingeniería, leyes y medicina su número si bien inferior es también importante. Ello permite a la Universidad a firmar, que la capacidad intelectual, el espíritu de trabajo, la responsabilidad, orden etc., la hacen constituir un núcleo importante y sig-

nificativamente positivo dentro del estudiantado. No puedo dejar de citar también que la presencia de la mujer en el ambiente universitario, como cualquier otra parte, lleva el nivel de educación y comportamiento del conjunto. Esa constancia es para la Universidad un acicate muy decisivo para que se ponga en busca de un diagnóstico y avance de determinadas soluciones.

Pero la presencia de la mujer en la Universidad no sólo destaca en el alumnado, sino que también en el estamento docente en donde su contribución a la enseñanza y a la investigación no puedo dejar de mencionar.

Sin embargo, hay que señalar ciertos aspectos que es necesario estudiar con la debida consideración. Me refiero a la presencia de la mujer en algunas carreras que requieren una dedicación tal que la inhabilitan parcialmente para ejercerla, más aún, cuando el número de profesionales existentes en el país, es tremendamente deficitario me refiero especialmente a la medicina, en la cual el ingreso femenino anual se acerca al 60%. Si bien su resul-

tado como estudiante es excelente, un porcentaje de los egresados no ejerce la profesión tan pronto adquiere obligaciones matrimoniales. La gran mayoría no puede ejercer sus obligaciones con jornadas completas; pocas son las que pueden optar por becas de perfeccionamiento o ser destinadas a provincias por la misma razón y, finalmente, tiene limitación para la atención nocturna, para efectuar atenciones en barrios marginales y para ejercer el período pre y post-natal.

Esto tiende a agravar el problema médico del país, alarmante mente deficiente, especialmente en provincias donde la atención de la salud, higiene y alimentación de nuestro pueblo constituye un drama que se arrastra desde hace muchos años.

Estas limitaciones de la mujer en el campo médico, permiten establecer a groso modo, que su rendimiento es de 50% del de un hombre lo que en la situación médica del país debe llamarnos a una profunda y responsable reflexión, y creo que este seminario debería buscar algunas recomendaciones para mejorar el rendimiento efectivo de las escuelas de medicina y ciencias de la salud, lo que a la vez son de mayor costo para las Universidades.

Nos parece que al tratar el tema de "La Mujer Chilena de Hoy" necesariamente habrá que referirse a los orígenes históricos del rol femenino en nuestro país, puesto que el pasado es siempre condición del presente. Aparte de que así quedará en claro el por qué de la crisis que nos preocupa, la visión del pretérito ayudará a convencernos de que las mujeres han jugado en ciertas condiciones un papel considerable, no sólo como ejes de la vida familiar. Desde luego, el temple político de Inés de Suárez, de Javiera Carrera o Paula Jaraquemada, para citar sólo los casos más populares, demuestra que la fortaleza femenina ha sido siempre en Chile un fundamento para abrirle con franqueza a la mujer las puertas de una más vasta y responsable participación.

NO LCEP
Cuando alboreaba la República, el centro cultural que fue el hogar de Isidora Zegers de Huneeus, ~~eximia~~/cultivadora musical, irradió hacia el país el reflejo de un espíritu femenino extraordinario, anticipación de las tareas intelectuales y sociales que harían parte del quehacer de su sexo en el siglo venidero.

La expresión poética de Gabriela Mistral, orgullo de Chile, no requiere de introducciones; habla por sí sola de la fuerza evocadora que puede hallar el verbo en la mujer.

Y ahora, fresca esta en nuestra memoria, la valentía y deter
minación de muchas mujeres, cuyos nombres sería largo de enu
merar, que con su fé en la democracia, con su intuición y con
el amor de esposas y madres contribuyeron en forma definitiva
de derrotar la dictadura marxista en esa inolvidable gesta que
hemos denominado "la epopeya de las cacerolas".

No quisiéramos terminar estas palabras sin referirnos a la
femeneidad como tal, a riesgo de entrar un poco en la temáti
ca específica del seminario. Creemos que la femeneidad no
implica necesariamente debilidad o ~~sensibilidad~~. La fortale-
za de un pueblo está en gran medida en la capacidad de re-
sistencia de sus mujeres, en el ánimo que ellas adoptan para
salir adelante por sobre las dificultades. Este seminario
culminará, el próximo sábado, con un foro-panel en que inter
vendrán destacadas periodistas de diferentes medios de comuni
cación. Sería interesante que allí se discutiera un enfoque
de las expresiones culturales tan en boga, como las foto-nove
las y las teleseries. Nos parece tremendamente perjudicial
para la fortaleza intelectual y moral del país la persisten-
cia de estos productos que pretenden ser artísticos pero que
no pasan de ser pobres caricaturas de la realidad. Allí la
mujer se ve siempre disminuída, débil, víctima de las circuns

tancias, morbosamente sentimental. Es una imágen que no se compadece con la verdad de un país, como Chile, que ha incorporado a la mujer a los cuadros permanentes de sus Fuerzas Armadas. Las distinguidas profesionales de los medios de comunicación tienen sin duda en ello una problemática que abordar cuanto antes. La dignidad femenina no podría tolerar por mucho tiempo más que se insista en tan errónea concepción de sus capacidades.

Agradezco, finalmente, la participación de todos ustedes en este ciclo de reflexión, y hago votos para que los resultados sean fructíferos y sirvan de estímulo a la formulación de un rol femenino más de acuerdo con el período histórico en que vivimos.

Muchas Gracias.